

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Michael-Hudson-La-posicion-de-Alemania-en-el-Nuevo-Orden-Mundial-de-EEUU>

Michael Hudson :« La posición de Alemania en el Nuevo Orden Mundial de EEUU »

- Empire et Résistance - Union Européenne - Allemagne -

Date de mise en ligne : vendredi 4 novembre 2022

Description :

Michael Hudson : « La posición de Alemania en el Nuevo Orden Mundial de EEUU ». Alemania se ha convertido en un satélite económico de la Nueva Guerra Fría de Estados Unidos con Rusia, China y el resto de Eurasia (...).

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Alemania se ha convertido en un satélite económico de la Nueva Guerra Fría de Estados Unidos con Rusia, China y el resto de Eurasia.

A Alemania y otros países de la OTAN se les ha dicho que se impongan sanciones comerciales y de inversión que durarán más que la guerra de poder de hoy en Ucrania. El presidente estadounidense Biden y sus portavoces del Departamento de Estado han explicado que Ucrania es solo el escenario inicial de una dinámica mucho más amplia que está dividiendo al mundo en dos conjuntos opuestos de alianzas económicas. Esta fractura global promete ser una lucha de diez o veinte años para determinar si la economía mundial será una economía dolarizada unipolar centrada en EEUU o un mundo multipolar y multidivisa centrado en el corazón de Eurasia con economías mixtas públicas y privadas.

El presidente Biden ha caracterizado esta división como entre democracias y autocracias. La terminología es el típico doble discurso orwelliano. Por « democracias » se refiere a los EE.UU. y las oligarquías financieras occidentales aliadas. Su objetivo es cambiar la planificación económica de las manos de los gobiernos electos a *Wall Street* y otros centros financieros bajo el control de Estados Unidos. Los diplomáticos estadounidenses utilizan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para exigir la privatización de la infraestructura mundial y la dependencia de las exportaciones de tecnología, petróleo y alimentos de los Estados Unidos.

Por « autocracia », Biden se refiere a los países que se resisten a esta toma de posesión de la financiarización y la privatización. En la práctica, la retórica estadounidense significa promover su propio crecimiento económico y nivel de vida, manteniendo las finanzas y la banca como servicios públicos. Lo que básicamente está en cuestión es si las economías serán planificadas por los centros bancarios para crear riqueza financiera, privatizando la infraestructura básica, los servicios públicos y los servicios sociales como la atención médica en monopolios, o elevando los niveles de vida y la prosperidad manteniendo la banca y la creación de dinero, la salud pública, la educación, el transporte y las comunicaciones en manos públicas.

El país que sufre más « daños colaterales » en esta fractura global es Alemania. Como la economía industrial más avanzada de Europa, el acero, los productos químicos, la maquinaria, los automóviles y otros bienes de consumo alemanes son los que más dependen de las importaciones de gas, petróleo y metales rusos, desde aluminio hasta titanio y paladio. Sin embargo, a pesar de dos gasoductos *Nord Stream* construidos para proporcionar a Alemania energía a bajo precio, se le ha dicho a Alemania que se aisle del gas ruso y se desindustrialice. Esto significa el fin de su preeminencia económica. La clave del crecimiento del PIB en Alemania, como en otros países, es el consumo de energía por trabajador.

Estas sanciones antirrusas hacen que la Nueva Guerra Fría actual sea inherentemente antialemana. El secretario de Estado de EE. UU., Anthony Blinken, ha dicho que Alemania debería reemplazar el gas de gasoducto ruso de bajo precio por Gas Natural Licuado (GNL) estadounidense de alto precio. Para importar este gas, Alemania tendrá que gastar más de 5 mil millones de dólares rápidamente para desarrollar la capacidad portuaria para manejar buques tanque de GNL. El efecto será hacer que la industria alemana no sea competitiva. Las quiebras se extenderán, el empleo disminuirá y los líderes pro-OTAN de Alemania impondrán una depresión crónica y la caída del nivel de vida.

La mayor parte de la teoría política asume que las naciones actuarán en su propio interés. De lo contrario, son países satélites que no tienen el control de su propio destino. Alemania está subordinando su industria y su nivel de vida a los dictados de la diplomacia estadounidense y al interés propio del sector del petróleo y el gas de Estados Unidos. Lo está haciendo voluntariamente, no por la fuerza militar, sino por la creencia ideológica de que la

economía mundial debe ser dirigida por los planificadores de la Guerra Fría de los EEUU.

A veces es más fácil comprender la dinámica actual apartándose de la propia situación inmediata para mirar ejemplos históricos del tipo de diplomacia política que uno ve dividiendo el mundo actual. El paralelo más cercano que puedo encontrar es la lucha de la Europa medieval por parte del papado romano contra los reyes alemanes, los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico, en el Siglo XIII. Ese conflicto dividió a Europa en líneas muy parecidas a las de hoy. Una serie de papas excomulgó a [Federico II](#) y otros reyes alemanes y movilizó aliados para luchar contra Alemania y su control del sur de Italia y Sicilia.

El antagonismo de Occidente contra Oriente fue incitado por las Cruzadas (1095-1291), así como la Guerra Fría actual es una cruzada contra las economías que amenazan el dominio estadounidense del mundo. La guerra medieval contra Alemania fue sobre quién debería controlar la Europa cristiana : el papado, con los papas convirtiéndose en emperadores mundanos o gobernantes seculares de reinos individuales al reclamar el poder para legitimarlos moralmente y aceptarlos.

El análogo de la Europa medieval a la Nueva Guerra Fría de Estados Unidos contra China y Rusia fue el [Gran Cisma de 1054](#). Exigiendo un control unipolar sobre la cristiandad, [León IX](#) excomulgó a la Iglesia Ortodoxa con sede en Constantinopla ya toda la población cristiana que pertenecía a ella. Un solo obispado, Roma, se aisló de todo el mundo cristiano de la época, incluidos los antiguos Patriarcados de Alejandría, Antioquía, Constantinopla y Jerusalén.

Esta ruptura creó un problema político para la diplomacia romana : cómo mantener todos los reinos de Europa occidental bajo su control y reclamar el derecho a recibir subsidios financieros de ellos. Ese objetivo requería subordinar a los reyes seculares a la autoridad religiosa papal. En 1074, [Gregorio VII](#), Hildebrando, anunció 27 dictados papales que describen la estrategia administrativa de Roma para asegurar su poder sobre Europa.

Estas demandas papales son sorprendentemente paralelas a la diplomacia estadounidense actual. En ambos casos, los intereses militares y mundanos requieren una sublimación en forma de espíritu de cruzada ideológica para cimentar el sentido de solidaridad que requiere cualquier sistema de dominación imperial. La lógica es atemporal y universal.

Los dictados papales fueron radicales en dos formas principales. En primer lugar, elevaron al obispo de Roma por encima de todos los demás obispados, creando el papado moderno. La cláusula 3 dictaminó que solo el Papa tenía el poder de investidura para nombrar obispos o para deponerlos o restituirlos. Reforzando esto, la Cláusula 25 otorgaba el derecho de nombrar (o deponer) obispos al Papa, no a los gobernantes locales. Y la Cláusula 12 le dio al Papa el derecho de deponer emperadores, siguiendo la Cláusula 9, obligando a « todos los príncipes solo a besar los pies del Papa » para ser considerados gobernantes legítimos.

Asimismo, hoy en día, los diplomáticos estadounidenses reclaman el derecho a nombrar quién debe ser reconocido como jefe de estado de una nación. En 1953 derrocaron al líder electo de Irán y lo reemplazaron con la dictadura militar del Shah. Ese principio otorga a los diplomáticos estadounidenses el derecho de patrocinar « revoluciones de color » para el cambio de régimen, como su patrocinio de dictaduras militares latinoamericanas que crean oligarquías clientelares para servir a los intereses corporativos y financieros de los Estados Unidos. El golpe de estado de 2014 en Ucrania es solo el ejercicio más reciente de este derecho estadounidense de nombrar y deponer líderes.

Más recientemente, los diplomáticos estadounidenses designaron a Juan Guaidó como jefe de estado de Venezuela en lugar de su presidente electo, y le entregaron las reservas de oro de ese país. El presidente Biden ha insistido en

que Rusia debe destituir a Putin y poner en su lugar a un líder más proestadounidense. Este « derecho » a elegir a los jefes de estado ha sido una constante en la política estadounidense que abarca su larga historia de intromisión política en los asuntos políticos europeos desde la Segunda Guerra Mundial.

La segunda característica radical de los dictados papales fue su exclusión de toda ideología y política que se apartara de la autoridad papal. La cláusula 2 establecía que solo el Papa podía ser llamado « Universal ». Cualquier desacuerdo era, por definición, herético. La cláusula 17 establecía que ningún capítulo o libro podía considerarse canónico sin la autoridad papal.

Una demanda similar a la que está haciendo la ideología actual patrocinada por Estados Unidos de « mercados libres » privatizados y financiarizados, lo que significa la desregulación del poder del gobierno para dar forma a las economías en intereses distintos a los de las élites financieras y corporativas centradas en Estados Unidos.

La demanda de universalidad en la Nueva Guerra Fría de hoy está envuelta en el lenguaje de la « democracia ». Pero la definición de democracia en la Nueva Guerra Fría actual es simplemente « pro-estadounidense », y específicamente la privatización neoliberal como la nueva religión económica patrocinada por Estados Unidos. Esta ética se considera « ciencia », como en el cuasi Premio Nobel de Ciencias Económicas. Ese es el eufemismo moderno para la economía basura neoliberal de la Escuela de Chicago, los programas de austeridad del FMI y el favoritismo fiscal para los ricos.

Los dictados papales detallaron una estrategia para asegurar el control unipolar sobre los reinos seculares. Afirmaron la precedencia papal sobre los reyes mundanos, sobre todo sobre los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico. La Cláusula 26 le dio a los papas la autoridad para excomulgar a cualquiera que « no estuviera en paz con la Iglesia Romana ». Ese principio implicaba la conclusión de Cláusula 27, que permitía al Papa « absolver a los súbditos de su lealtad a los hombres malvados ». Esto alentó la versión medieval de las « revoluciones de color » para provocar un cambio de régimen.

Lo que unió a los países en esta solidaridad fue el antagonismo con las sociedades que *no estaban* sujetas al control papal centralizado : los infieles musulmanes que ocupaban Jerusalén, y también los cátaros franceses y cualquier otra persona considerada hereje. Sobre todo, hubo hostilidad hacia las regiones lo suficientemente fuertes como para resistir las demandas papales de tributo financiero.

La contraparte actual de tal poder ideológico para excomulgar a los herejes que se resisten a las demandas de obediencia y tributo sería la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial y el FMI dictando prácticas económicas y estableciendo « condiciones » para que las sigan todos los gobiernos miembros, bajo pena de sanciones de EEUU : la versión moderna. de excomunión de los países que no aceptan la soberanía estadounidense. La Cláusula 19 de los Dictados dictaminó que el Papa no podía ser juzgado por nadie, al igual que hoy, Estados Unidos se niega a someter sus acciones a los fallos de la Corte Internacional. Asimismo, hoy en día, se espera que los satélites estadounidenses sigan los dictados de EEUU a través de la OTAN y otras armas (como el FMI y el Banco Mundial) sin lugar a dudas. Como dijo Margaret Thatcher sobre su privatización neoliberal que destruyó el sector público británico, *There Is No Alternative* (TINA).

Mi punto es enfatizar la analogía con las sanciones estadounidenses de hoy contra todos los países que no sigan sus propias demandas diplomáticas. Las sanciones comerciales son una forma de excomunión. Invierten el principio del Tratado de [Westfalia de 1648](#) que hizo que cada país y sus gobernantes fueran independientes de la intromisión extranjera. El presidente Biden caracteriza la interferencia de Estados Unidos como una garantía de su nueva antítesis entre « democracia » y « autocracia ». Por democracia se refiere a una oligarquía clientelista bajo el control de Estados Unidos, que crea riqueza financiera al reducir los niveles de vida de los trabajadores, en oposición a las economías mixtas público/privadas que buscan promover los niveles de vida y la solidaridad social.

Como mencioné, al excomulgar a la Iglesia Ortodoxa con sede en Constantinopla y su población cristiana, el Gran Cisma creó la fatídica línea divisoria religiosa que ha dividido « Occidente » de « Oriente » durante el último milenio. Esa división fue tan importante que Vladimir Putin la citó como parte de su discurso del 30 de septiembre de 2022 describiendo la ruptura actual con las economías occidentales centradas en EEUU y la OTAN.

Los Siglos XII y XIII vieron a los conquistadores normandos de Inglaterra, Francia y otros países, junto con los reyes alemanes, protestar repetidamente, ser excomulgados repetidamente y finalmente sucumbir a las demandas papales. Llevó hasta el siglo XVI que [Martín Lutero](#), [Ulrich Zwingli](#) y [Henri VIII](#) finalmente crearan una alternativa protestante a Roma, lo que hizo que el cristianismo occidental fuera multipolar.

¿Por qué tomó tanto tiempo ?

La respuesta es que las Cruzadas proporcionaron una gravedad ideológica organizadora. Esa fue la analogía medieval con la Nueva Guerra Fría actual entre Oriente y Occidente. Las Cruzadas crearon un foco espiritual de « reforma moral » al movilizar el odio contra « el otro » : el Oriente musulmán y cada vez más judíos y disidentes cristianos europeos del control romano. Esa fue la analogía medieval con las doctrinas neoliberales de « libre mercado » de la oligarquía financiera estadounidense y su hostilidad hacia China, Rusia y otras naciones que no siguen esa ideología. En la Nueva Guerra Fría actual, la ideología neoliberal de Occidente está movilizando el miedo y el odio hacia « el otro », demonizando a las naciones que siguen un camino independiente como « regímenes autocráticos ». Se fomenta el racismo absoluto hacia pueblos enteros,

Así como la transición multipolar del cristianismo occidental requirió la alternativa protestante del siglo XVI, la ruptura del corazón de Eurasia con el Occidente de la OTAN centrado en los bancos debe ser consolidada por una ideología alternativa sobre cómo organizar las economías mixtas público/privadas y su infraestructura financiera.

Las iglesias medievales en Occidente fueron vaciadas de sus limosnas y donaciones para contribuir con el [El Denario u Óbolo de San Pedro](#) y otros subsidios al papado para las guerras que estaba librando contra los gobernantes que se resistían a las demandas papales. Inglaterra jugó el papel de gran víctima que juega Alemania hoy. Se recaudaron enormes impuestos ingleses aparentemente para financiar las Cruzadas y se desviaron para luchar contra Federico II, [Conradino de Hohenstaufen](#) y [Manfredo en Sicilia](#). Ese desvío fue financiado por banqueros papales del norte de Italia (lombardos y cahorsinos) y se convirtió en deuda real que se transmitió a toda la economía. Los barones de Inglaterra libraron una guerra civil contra [Enrique III de Inglaterra](#) en la década de 1260, poniendo fin a su complicidad en sacrificar la economía a las demandas papales.

Lo que acabó con el poder del papado sobre otros países fue el final de su guerra contra Oriente. Cuando los cruzados perdieron Acre, la capital de Jerusalén en 1291, el papado perdió el control sobre la cristiandad. Ya no había más « mal » que combatir, y el « bien » había perdido su centro de gravedad y coherencia. En 1307, [Felipe IV de Francia](#) (« El Hermoso ») de Francia se apoderó de las riquezas de la gran orden bancaria militar de la Iglesia, la de los Templarios en el Templo de París. Otros gobernantes también nacionalizaron a los Templarios y los sistemas monetarios fueron arrebatados de las manos de la Iglesia. Sin un enemigo común definido y movilizado por Roma, el papado perdió su poder ideológico unipolar sobre Europa occidental.

El equivalente moderno al rechazo de los Templarios y las finanzas papales sería que los países se retiraran de la Nueva Guerra Fría de Estados Unidos. Rechazarían el patrón dólar y el sistema bancario y financiero estadounidense. Eso está sucediendo a medida que más y más países ven a Rusia y China no como adversarios sino como grandes oportunidades para una ventaja económica mutua.

La promesa rota de beneficio mutuo entre Alemania y Rusia

La disolución de la Unión Soviética en 1991 prometía el fin de la Guerra Fría. El Pacto de Varsovia se disolvió, Alemania se reunificó y los diplomáticos estadounidenses prometieron el fin de la OTAN, porque ya no existía una amenaza militar soviética. Los líderes rusos se entregaron a la esperanza de que, como lo expresó el presidente Putin, se crearía una nueva economía paneuropea desde Lisboa hasta Vladivostok. Se esperaba que Alemania, en particular, tomara la iniciativa de invertir en Rusia y reestructurar su industria siguiendo líneas más eficientes. Rusia pagaría por esta transferencia de tecnología suministrando gas y petróleo, además de níquel, aluminio, titanio y paladio.

No se anticipó que la OTAN se expandiría para amenazar con una Nueva Guerra Fría, y mucho menos que respaldaría a Ucrania, reconocida como la cleptocracia más corrupta de Europa, para que fuera dirigida por partidos extremistas que se identificaban con la insignia nazi alemana.

¿Cómo explicamos por qué el potencial aparentemente lógico de beneficio mutuo entre Europa Occidental y las antiguas economías soviéticas se convirtió en un patrocinio de cleptocracias oligárquicas ?

La destrucción del oleoducto *Nord Stream* resume la dinámica en pocas palabras. Durante casi una década, una demanda constante de Estados Unidos ha sido que Alemania rechace su dependencia de la energía rusa. A estas demandas se opusieron Gerhardt Schroeder, Angela Merkel y líderes empresariales alemanes. Señalaron la obvia lógica económica del comercio mutuo de manufacturas alemanas por materias primas rusas.

El problema de Estados Unidos era cómo evitar que Alemania aprobara el oleoducto *Nord Stream 2*. Victoria Nuland, el presidente Biden y otros diplomáticos estadounidenses demostraron que la forma de hacerlo era incitar al odio hacia Rusia. La Nueva Guerra Fría se enmarcó como una nueva Cruzada. Así describió George W. Bush el ataque estadounidense a Irak para apoderarse de sus pozos petroleros. El golpe de Estado de 2014 patrocinado por Estados Unidos creó un régimen títere ucraniano que ha pasado ocho años bombardeando las provincias orientales de habla rusa. La OTAN incitó así a una respuesta militar rusa. La incitación tuvo éxito y la respuesta rusa deseada fue debidamente etiquetada como una atrocidad no provocada. Su protección de los civiles se describió en los medios patrocinados por la OTAN como tan ofensiva como para merecer las sanciones comerciales y de inversión que se han impuesto desde febrero. Eso es lo que significa una Cruzada.

El resultado es que el mundo se está dividiendo en dos campos : la OTAN centrada en Estados Unidos y la emergente coalición euroasiática. Un subproducto de esta dinámica ha sido dejar a Alemania incapaz de seguir la política económica de relaciones comerciales y de inversión mutuamente ventajosas con Rusia (y quizás también con China). El canciller alemán Olaf Sholz viajará esta semana a China para exigirle que desmantele su sector público y deje de subsidiar su economía, o Alemania y Europa impondrán sanciones al comercio con China. No hay forma de que China pueda satisfacer esta ridícula demanda, como tampoco Estados Unidos o cualquier otra economía industrial dejaría de subsidiar su propio chip de computadora y otros sectores clave. El Consejo Alemán de Relaciones Exteriores es un brazo neoliberal « libertario » de la OTAN que exige la desindustrialización alemana y la dependencia de los Estados Unidos para su comercio, excluyendo a China, Rusia y sus aliados. Esto promete ser el último clavo en el ataúd económico de Alemania.

Otro subproducto de la Nueva Guerra Fría de Estados Unidos ha sido poner fin a cualquier plan internacional para detener el calentamiento global. Una piedra angular de la diplomacia económica estadounidense es que sus compañías petroleras y las de sus aliados de la OTAN controlen el suministro mundial de petróleo y gas, es decir, reduzcan la dependencia de los combustibles a base de carbono. De eso se trató la guerra de la OTAN en Irak, Libia, Siria, Afganistán y Ucrania. No es tan abstracto como « Democracias vs. Autocracias ». Se trata de la

capacidad de Estados Unidos para dañar a otros países interrumpiendo su acceso a la energía y otras necesidades básicas.

Sin la narrativa del « bien contra el mal » de la Nueva Guerra Fría, las sanciones de EEUU perderán su razón de ser en este ataque de EEUU a la protección ambiental y al comercio mutuo entre Europa Occidental y Rusia y China. Ese es el contexto de la lucha de hoy en Ucrania, que será simplemente el primer paso en la lucha anticipada de 20 años por parte de EE. UU. para evitar que el mundo se vuelva multipolar. Este proceso obligará a Alemania y Europa a depender de los suministros estadounidenses de GNL.

El truco consiste en tratar de convencer a Alemania de que depende de Estados Unidos para su seguridad militar. De lo que Alemania realmente necesita protección es de la guerra de Estados Unidos contra China y Rusia que está marginando y « ucranianizando » a Europa.

No ha habido llamamientos de los gobiernos occidentales para un fin negociado de esta guerra, porque no se ha declarado ninguna guerra en Ucrania. Estados Unidos no declara la guerra en ninguna parte, porque eso requeriría una declaración del Congreso bajo la Constitución de los Estados Unidos. Así que los ejércitos de EEUU y la OTAN bombardean, organizan revoluciones de colores, se entrometen en la política interna (dejando obsoletos los acuerdos de Westfalia de 1648) e imponen las sanciones que están separando a Alemania y sus vecinos europeos.

¿Cómo pueden las negociaciones « poner fin » a una guerra que no tiene declaración de guerra y es una estrategia a largo plazo de dominación mundial unipolar total ?

La respuesta es que no puede haber un final hasta que se reemplace una alternativa al actual conjunto de instituciones internacionales centradas en Estados Unidos. Eso requiere la creación de nuevas instituciones que reflejen una alternativa a la visión neoliberal centrada en los bancos de que las economías deben ser privatizadas con planificación centralizada por los centros financieros. [Rosa Luxemburg](#) caracterizó la elección entre el socialismo y la barbarie. He esbozado la dinámica política de una alternativa en mi libro reciente, [The Destiny of Civilization](#).

Este documento se presentó el 1 de noviembre de 2022 en el sitio electrónico alemán <https://braveneweuropa.com/michael-hudson-germany-position-in-americas-new-world-order>. Un video de mi charla estará disponible en YouTube en unos diez días. Véase Guntram Wolff, « *Sholz should send an explicit message on his visit to Beijing* », *Financial Times*, 31 de octubre de 2022. Wolff es el director y CE del Consejo Alemán de Relaciones Exteriores.

Michael Hudson* pour son blog personnel [Michael Hudson](#)

Original : « [Germany's position in America's New World Order](#) ». Usa, Wednesday, November 2, 2022

[Michael Hudson](#). États-Unis, le 2 novembre 2022

* **Michael Hudson** a travaillé comme économiste à Wall Street. Actuellement *Distinguished Professor* dans l'University of Missouri, Kansas City, et le président de *Institute for the Study of Long-Term Economic Trends* (ISLET). Il est auteur de quelques livres, entre lesquels ils détachent : « *Super Imperialism : The Economic Strategy of American Empire* » (une nouvelle ed., Pluto Press, 2003) et « *Trade, Development and Foreign Debt : How Trade and Development Concentrate Economic Power in the Hands of Dominant Nations* » (ISLET, 2009). Sa page Web : [Michel Hudson](#)

Traducido del inglés para y por [El Correo de la Diaspora](#) por : Carlos Debiasi

El Correo de la Diáspora. París, 1 de noviembre de 2022

[\[Licencia Creative Commons\]](#)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org